

Benjamín de la Calle, el fotógrafo de los distintos



Ricardo Correa. *Fotógrafo: Benjamín de la Calle, 1910. AF-BPP.*

El fondo fundacional del archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto es el de Benjamín de la Calle. Se adquirió en 1983 y de él se conservan alrededor de 7.000 negativos sobre vidrio, conocidos técnicamente como placas secas de bromuro de plata, un proceso fotográfico in-

ventado a principios de la década de 1880 y usado masivamente hasta la aparición de los soportes flexibles de acetato, ya bien entrado el siglo XX.

La historia de estos vidrios es bastante conocida, pero vale la pena contarla de nuevo para advertir el azar y la fatalidad que, no pocas ve-

ces, rodea los temas de adquisición de material patrimonial. Este archivo estaba en manos de un laboratorio clínico que desconocía por completo lo que tenía en frente, y lavaba la emulsión que contenía la imagen para aprovechar el soporte transparente. En esas condiciones se rescató y se salvaron 7.000 negativos de los 250.000 que, probablemente y según sostiene Santiago Londoño en su bien documentado libro *Testigo ocular*, pudo haber hecho el fotógrafo a lo largo de su vida, imágenes de las que hoy no se tiene razón ni hay pistas de su paradero.

Pero, además de ser la colección con la que inició los fondos fotográficos, ¿por qué La Piloto pone tanto énfasis en este material? La respuesta es que de la Calle era un fotógrafo singular. Si hoy reviviera y volviera a trabajar, e hiciera las mismas cosas que hizo en su tiempo, sus imágenes aún nos parecerían... diferentes. No todo en sus obras es así, desde luego, porque en su archivo hay retratos en estudio de sacerdotes, de hombres de negocios, de escritores, además de registro de la ciudad y de minas al aire libre. Pero lo que se intuye es que fue su trabajo más personal, donde disparaba la cámara a sus anchas, bien admite el adjetivo 'interesante'.

En el material que La Piloto dispone en línea para consulta libre de los usuarios, puede apreciarse mucho de lo que venimos hablando.

Allí aparecen fotografías de hombres vestidos como mujeres, un par de individuos de estatura corta –uno de ellos con los pies torcidos– artistas de zarzuela, artistas de teatro, toreros, mujeres con poca ropa, y el conocidísimo díptico de la mujer-hombre, en el que Rosa Emilia Restrepo también posa vestida como Roberto Durán, pues eran la misma persona. Esas fotos son una muestra de lo que hay en el fondo de Benjamín de la Calle –catalogado, pero aún muy inexplorado– y permiten entender a Benjamín como un fotógrafo que se interesaba visualmente por todo aquello que fuera distinto. El mérito es doble si tenemos en cuenta que trabajó en Medellín, donde la sociedad siempre ha privilegiado lo uniforme y despreciado lo diferente.

Para entenderlo en términos modernos, a de la Calle podríamos asociarlo en parte a una estética *queer*¹, incluso con toda la carga sexual que hoy tiene el término, pues por su estudio pasaron muchos y muchas con gustos y pulsiones distintas, que hoy entenderíamos como LGTBI. Él habitó y trabajó en Guayaquil, un sector de la ciudad donde se desbordaba la vida, en oposición a los barrios sobrios y circunspectos. A Guayaquil llegaba el tren, y allá estaban las trilladoras de café, y el comercio de todo tipo, y también los bares, con su carga de arrabal. Resultaba natural que el fotógrafo invitara a sus

1 La cultura *Queer*, que tuvo su marco de origen en los Estados Unidos durante la década de los 90 del siglo XX, se fundamenta en la teoría sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Actualmente se ha incentivado el debate entre las comunidades queers y las feministas llamadas de la segunda ola, la cual, con sus rupturas múltiples, han mantenido sus fieles, aunque algunas reivindican una tercera ola del feminismo, mientras que otras afirman que la TQ ha provocado un post-feminismo. Más allá de las discusiones ontológicas, el movimiento queer es un bloque activo e influyente en la cultura contemporánea y está conformado por activistas, intelectuales y profesionales de diversas procedencias y disciplinas: artistas, antropólogos, historiadores, psicólogos, abogados, trabajadores, etc.

vecinos para hacerles un retrato, o que a su estudio fueran a parar las cantantes de zarzuela para posar con cierta libertad. Pero quedarnos en eso sería sucumbir al morbo y reducir al personaje; no entenderlo en una dimensión amplia, en la que ciertamente se advierte un gusto por lo diferente, por lo distinto, por todo aquello que no es convencional y, por lo mismo, resulta más sugestivo y despierta más curiosidad. Un ejemplo de esto también pueden ser los retratos de afros, que en su trabajo a menudo aparecen elegantes y

bien trajeados, opuestos al estereotipo de minero u obrero que suele predominar.

Todo esto lo convierte en un fotógrafo valioso, cuyas imágenes bien vale la pena mirar y remirar desde esa óptica, ahora que como sociedad finalmente nos estamos interesando por —o al menos tolerando— la diferencia en todas sus formas, porque intuimos que hay mucha riqueza en ello. Este archivo nos permite entender que, años atrás, en nuestra ciudad ya hubo quien celebrara lo distinto.



Francisco Muñoz. Fotógrafo: Benjamín de la Calle, 1906. AF-BPP.



Alfonso Echavarria. Fotógrafo: Benjamín de la Calle, 1927. AF-BPP.



Jesús Soto. Fotógrafo: Benjamín de la Calle, 1895. AF-BPP.



Juana Marín. Fotógrafo: Benjamín de la Calle, 1925. AF-BPP.